

nóstico son de democracia. El resultado, sin embargo, viene a ser el mismo, porque en una u otra forma persiste el hondo quebranto del organismo político, social y económico.

Honestos en manejar los fondos públicos han sido los mandatarios costarricenses; mas por su falta de visión y de sistema — que no sea el patriarcal — está tan pobre la comunidad, tan abatida, tan sin ánimo para la lucha, que bien pudiera creerse que nuestros honestos fetiches han robado por millones.

Enemigos de la violencia han demostrado ser, en todo instante, los señores médicos y los señores juristas que aquí no han repartido palo sino sueldos de calidad a los favoritos y concesiones a los extranjeros; pero es tan alarmante la miseria de la población, y es tan pavorosa la mortalidad infantil, y son tantos los que por necesidad solicitan el favor oficial, que cualquiera podría jurar que los jefes de familia, los que ganan el sustento, han sido encarcelados o se les pasó por las armas sin trámite de ley ni toque de clarín.

Tocante a reeleccionismo bien es cierto que aquí no existe por continuidad; pero digan los que han monopolizado el poder durante medio siglo, y que han correspondido con largueza al apoyo de banqueros y de ricachos, si no es verdad que han ocupado varias veces el sillón presidencial, en periodos alternos, a fuerza de comprar votos y de engañar con demagogia a los incautos.

Véase, pues, cómo no puede tildárenos de parciales. Lo que sucede, en resumen, es que la índole del costarricense difiere de la idiosincrasia de nuestros vecinos. Lo estamos palpando con la toma de posesión y con las primeras semanas de gobierno del Presidente Cortés. Se acabaron los odios de la campaña electoral. Hoy alaban al primer magistrado sus amigos y los que estuvieron en contra suya. Ministros y altos funcionarios nacieron, no cabe duda, por su gran preparación, para el puesto que desempeñan. Periodistas y escritores los llenan de alabanzas y hacen perfiles que causan emoción, porque se trata muchas veces de valores ignorados. O de valores tan conocidos que es mejor ponerse a buen recaudo con echarles unas cuantas flores.

Esto quiere decir que hay en Costa Rica espíritu de justicia e instinto muy desarrollado de conservación. A veces los hombres no reciben el premio que merecen, por sus virtudes ciudadanas, sino a largo plazo. Pero el plazo se cumple y al fin se les llena de honra. Y hasta echan mano de los colegios avispados maestros — algunos que por lo visto no son educadores — para que también los obedientes párvulos de ambos sexos rindan tributo al varón victorioso que estaba en el olvido.

Han de pensar estos caballeros que se ven en tal forma festejados al asumir un alto puesto: "¡No sabía que tuviese tantos amigos!"

Dos mensajes presidenciales

El primero de mayo de 1936 envió su último mensaje al Congreso, su mensaje de despedida, después de haber sido presidente de Costa Rica en tres periodos, el señor licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno.

Ha dejado al país en bancarrota. Deudas por valor de más de ciento setenta millones de colones, que él reduce a ciento diecinueve, calculando los compromisos del exterior a un tipo de cambio que no existe. La moneda nacional depreciada hasta su mínimo, como consecuencia de la libertad cambiaria que sólo ha favorecido a un pequeño grupo de capitalistas, quienes tienen el monopolio de nuestras exportaciones. Déficit como nunca lo habíamos tenido en el presupuesto fiscal. Todas las rentas hipotecadas. Miseria. Desorden. Completa desorganización social y económica.

Pero el mensaje del señor Presidente Jiménez no puede ser más jubiloso. Respira optimismo. Considera que el país se encuentra en envidiable situación. E insiste en afirmar rotundamente que nada ha sido tan beneficioso como dar libertad a unos cuantos explotadores para que hicieran su agosto con las pacientes mayorías desposeídas.

En contraste con los puntos de vista del mandatario que se aleja por fin de la vida pública, sostiene el nuevo Presidente don León Cortés que esa libertad en lo económico no puede mantenerse, pues las clases trabajadoras y todas aquellas que viven sujetas a un salario limitado son las principales víctimas de semejante libertad. Y agrega en su mensaje, leído ante el Congreso el ocho de mayo último, en el acto de su juramentación:

"Mi Gobierno abordará todos los problemas que afecten la cuestión social, mejorando cuanto sea posible la situación de las clases obreras y de los trabajadores del campo... Haré una cuidadosa revisión de los salarios, que deben ajustarse con espíritu de equidad a las diversas zonas donde las actividades se desarrollan, consultando al efecto el costo de la vida y las condiciones climatéricas que puedan significar deterioro para la salud, así como otros factores sociales y económicos, a fin de poder guardar siempre un adecuado equilibrio entre las fuerzas todas que propenden a la riqueza nacional... Las alteraciones en el valor de nuestra moneda producen graves quebrantos ante los cuales el Estado no puede permanecer indiferente".

Las frases que hemos transcrito, así como el resto del mensaje y algunos de los proyectos de contenido socialista que el Presidente Cortés ha manifestado que pondrá en vigencia, indican claramente que ha terminado en Costa Rica el dejar hacer de los viejos liberales.

Tal vez por esto se nota que hay en el ambiente una gran esperanza de tiempos mejores, no obstante haber tenido que iniciarse la nueva administración con el concurso de elementos a quienes el señor Cortés, como Cárdenas en México, tendrá sin duda que hacer a un lado con decisión y energía.

Liga Americana de Naciones

Otra vez, en vísperas de la Conferencia Panamericana de Buenos Aires, como sucedió cuando iba a celebrarse la de Cuba, se habla de formar una Sociedad de Naciones de este continente. Se habla, en realidad, de muchos otros proyectos, como el de Colombia que quiera — entre otros puntos trascendentales — la creación de una especie de congreso rotario del hemisferio occidental, y que la Doctrina de Monroe se suprima del Pacto Constitutivo de la Liga de las Naciones. O como el proyecto del general Jorge Ubico, fusilador incansable de guatemaltecos, quien desea precisamente lo contrario que propone el Gobierno Bogotá; es decir, la adopción a ojo cerrado de la famosa doctrina. Pero de tan contradictorias iniciativas no vamos a ocuparnos, para darle preferencia al tema que esta nota lleva por título.

El general que manda en la República Dominicana; el de la estatua en vida, que todavía no se sabe si será ecuestre o en traje de civil, de mármol o de bronce; el que borró a la ciudad primada de España el nombre de Santo Domingo para ponerle orondamente el suyo; el ilustre gobernante antillano don Rafael Leonidas Trujillo — quien por muchos años se conserve — es el resucitador caluroso del inhumado plan de una Liga Americana de Naciones.

¿Ligas de esta clase con Ubicos, Carías, Sacasas, Benavides, Trujillos y otros lacayos del imperialismo anglosajón orientando con sus machetes a estos pueblos hispanoindios?